

EL DIALOGO INTERCULTURAL PARA SUPERAR EL CHOQUE ENTRE CIVILIZACIONES

Intercultural dialogue to overcome the Clash of civilizations

Margherita Bartolino *

RESUMEN A través de este artículo se quiere intentar responder a una pregunta a la cual las sociedades modernas tienen que enfrentarse: ¿cómo pueden las personas que pertenecen a diferentes culturas conseguir lograr una pacífica convivencia? El artículo explicará las razones por las cuales el diálogo intercultural podría ser una respuesta razonable a este problema. Se darán explicaciones para fundamentar la tesis de que la cooperación no solamente es necesaria sino también deseable y sobre cómo las sociedades podrían facilitar el proceso de construcción de un diálogo intercultural lo más beneficioso posible.

ABSTRACT *This paper aims to find a solution to a relevant issue that modern societies have to face: how does people coming from different cultures can live side by side in the same society? This dissertation explains how an intercultural dialogue could be a reasonable response to face this problem. Not only co-operation among citizens is necessary, but it could be used to bring benefits for both the society and their citizens as well. It will be explained why modern societies should facilitate the process of an intercultural dialogue and how they could stimulate it through his social and political channels.*

PALABRAS CLAVES: migraciones, culturas, diálogo, educación, integración.

KEY WORDS: *migrations, cultures, dialogue, education, integration.*

Fecha de recepción: 4/06/2015

Fecha de aceptación: 20/06/2015

1.- INTRODUCCIÓN

En 1996 se publicó una de las obras más influyentes del politólogo Samuel Huntington: "El choque de civilizaciones". A distancia de casi veinte años, su obra (muy crítica acerca de las posibilidades de interacción pacífica entre individuos pertenecientes a diferentes civilizaciones) sigue siendo muy relevante en el debate sobre el multiculturalismo.

Según el politólogo estadounidense, por civilización se entiende una entidad en la que toman parte sujetos cuya individualidad cultural se caracteriza por elementos tanto subjetivos (como por ejemplo el idioma, el color de la piel etc.) cuanto objetivos (es decir la autodefinición de sí mismos como individuos).

* Ph.D. candidate. Human Rights Institute, University of Valencia.
Email: margherita.bartolino@gmail.com

La idea principal de su reflexión se nutre de un concepto muy preciso: como las diferencias culturales que distinguen una civilización de otra son realistas y fundamentales, los hombres que pertenecen a civilizaciones diferentes, no podrán evitar un choque, más o menos violento, cuando se relacionen entre sí.

Esta conclusión pesimista parece ser el resultado de algunas observaciones, entre las cuales en primer lugar, la conciencia de que hombres pertenecientes a diferentes civilizaciones conciben las relaciones sociales de manera muy diferente (por ejemplo la relación hombre/mujer, ciudadano/estado, marido/mujer etc.).

Por lo tanto, según esta lógica, sería muy difícil que los países que excluyen a las mujeres de la esfera pública y social y la marginan al ámbito doméstico, colaboren con los países que, por el contrario, promueven la igualdad de género.

Siempre según Huntington, un segundo motivo de choque podría ser consecuencia de la falta de intercambio de algunos valores considerados fundamentales para la mayoría de las democracias occidentales (como la libertad de pensamiento, el concepto de igualdad etc.) y tal vez ignorados por otras civilizaciones.

Un tercer motivo de choque o de conflicto podría tener algo que ver con el proceso de globalización. Comoquiera que este proceso lleva consigo la relación entre individuos provenientes de diferentes culturas, la globalización pondría a los ciudadanos frente a diferencias reales y concretas que puedan hacer que cada individuo sea aún más consciente de la propia peculiaridad cultural. Tal toma de conocimiento sería el resultado de la interacción con un mundo muy poco familiar y que podría poner en evidencia las características culturales de cada uno. También en este caso podrían producirse fracturas sociales a partir de las cuales los individuos preferirán estar en contacto solo con aquellos ciudadanos culturalmente más similares.

Por último, según Huntington, la necesidad de percibir una pertenencia cultural podría inducir a los hombres a refugiarse en identidades primarias como las que proporciona la esfera religiosa, dirigiéndolos así hacia peligrosos fundamentalismos.

Desde su punto de vista, estas ocasiones de fricción y las fracturas que desde estas podrían generarse, harían extremadamente difícil que se produjera una colaboración política y económica funcional.

Considerados estos supuestos, efectivamente no es fácil individuar las modalidades a través de las cuales sea posible llegar a cualquier compromiso. Sin embargo, a partir de la reflexión de Huntington podrían emerger otro tipo de conclusiones muy diferentes si la interacción entre los individuos fuera valorada a través del diálogo intercultural.

2.- LOS BENEFICIOS DE LA INTERACCIÓN INTERCULTURAL

En primer lugar, Huntington argumenta que según la civilización de pertenencia, cada uno imagina de manera diferente las relaciones sociales dentro de una sociedad y que no todos los gobiernos conceden en igual medida los derechos políticos y sociales. Esto es indudablemente verdadero. Sin embargo, la interacción entre sujetos culturalmente diferentes podría generar efectos positivos si fuera utilizada constructivamente.

Supongamos que se produzca una interacción entre individuos cuya cultura se funda sobre principios liberal-democráticos, y ciudadanos sujetos a restricciones políticas o sociales cuyas libertades de voto o de expresión sean reguladas por leyes de carácter conservador o por reglamentaciones de orientación racista o sexista. Estos, después de un diálogo, podrían madurar una toma de conciencia mayor acerca de sus mismas condiciones y activarse políticamente y socialmente para que se les reconozcan más libertades. Por ejemplo, que un gobierno conservador niegue el derecho de voto a las mujeres no significa que ellas reconozcan en sus culturas la validez de este principio. Entrando en contacto y observando cómo las otras culturas manejan sus sociedades, los individuos podrían reconsiderar unas costumbres que no pensaban poder modificar. Poniendo un ejemplo en territorio europeo, está previsto que los hombres puedan beneficiarse de la paternidad alternativamente a las mujeres; por ejemplo, en Italia, está permitido solo en caso de muerte o de grave enfermedad de la madre. En la mayoría de los países europeos estamos acostumbrados a imaginar un modelo familiar según cánones impregnados de determinados legados culturales; sin embargo hoy en día algunas costumbres podrían resultar anacrónicas y muy poco funcionales considerando las exigencias actuales de los ciudadanos europeos. El ejemplo de Alemania podría llevar los otros gobiernos europeos a reflexionar sobre las posibilidades de aplicar reformas innovadoras que puedan tener efectos positivos sobre el estilo de vida de los ciudadanos. En este caso, si bien alejándose del modelo cultural según el cual estamos acostumbrados a concebir algunas relaciones sociales (intrafamiliar, laboral etc.), la interacción podría aportar beneficios a la sociedad que va transformándose.

Huntington respalda la idea de que un mundo cada vez más "estrecho" y globalizado lleve el individuo a tomar conciencia de sus propias características culturales y de que esta toma de conciencia arrastre consigo la memoria de choques históricos, los cuales podrían tener la capacidad de afectar una interacción futura. Según mi punto de vista, esta reflexión deja un margen excesivamente limitado a los posibles efectos positivos de la interculturalidad. Si para concienciarse de la propia identidad es necesario relacionarse con lo que es diferente, entonces es la comparación en sí misma la

que asume una valencia realmente positiva. El hecho que las civilizaciones y las sociedades siguen creciendo, demuestra que tienen las capacidades y la voluntad de juzgar críticamente sus mismas convicciones, puesto que las ponen en comparación con los de los demás, aunque puedan ser diferentes. Desde la comparación con lo que es diferente, podríamos confirmar o cambiar nuestro punto de vista sobre algunas costumbres, teniendo en cuenta que las conclusiones de los demás podrían ser más adecuadas a un desarrollo humano y crecimiento social distinto a lo que siempre habíamos perseguido. Es el mismo Huntington quien pone, pues, de manifiesto la importancia de la confrontación, atribuyéndole el mérito y la capacidad de ofrecer a los ciudadanos una conciencia más profunda acerca de sus mismas identidades.

El antropólogo y filósofo francés C. Levi-Strauss, refiriéndose al concepto de relativismo cultural, apoya la idea que no pueda existir un criterio absoluto con el cual juzgar las creencias de las otras civilizaciones. Entonces para que el dialogo sea un instrumento de crecimiento es necesario que los que participan en la interacción estén dispuestos a cuestionar la validez de sus mismas creencias, evitando considerar como universales los valores de su propia civilización.

Centrándonos en el aspecto religioso, la teoría de Huntington afirma que la religión tiene la capacidad de generar entre los hombres un sentimiento de pertenencia y ofrecer una identidad que corre el peligro de ser eliminada por el proceso de globalización. Según su punto de vista, el choque entre civilizaciones podría ser además una consecuencia de los valores seculares muy distintos y arraigados que las distintas culturas llevan consigo.

Sin embargo, si fuera concretamente necesario modificar el ordenamiento jurídico y social para lograr un objetivo que sea beneficioso para ambas partes, sería fundamental poder minimizar las diferencias que hay entre las civilizaciones. Con esta afirmación no se quiere aludir a un proceso de secularización, sino marcar la importancia del dialogo intercultural cuando individuos que profesan creencias religiosas diferentes tengan que convivir en el mismo sitio. Muchas veces el tema del fundamentalismo religioso se manipula para justificar la incapacidad de llegar a un compromiso entre los individuos de una sociedad. Es probable que esta toma de posición ponga grandes límites al desarrollo humano y social.

Con respecto a esto, hay una cuestión que parece que haya alimentado el debate político sobre las posibilidades de que ocurra una interacción pacífica entre el mundo occidental y el mundo Islámico. Así como Huntington, hay diferentes politólogos y estudiosos de filosofía política que han expresado sus perplejidades en este sentido, respaldando la teoría que afirma que las diferencias que alejan los occidentales de los islámicos nunca han producido una interacción positiva y que tampoco han conseguido colaborar

entre ellos para llegar a un diálogo intercultural. Véase por ejemplo la tesis de Giovanni Sartori. El politólogo italiano, en un artículo publicado en "Il Corriere Della Sera", duramente contestado por el profesor Tito Boeri, afirma: "la cuestión no es entre blancos y negros, no es sobre el color de la piel, sino sobre la integración del islámico. En términos prácticos no hace falta leer el Corán, sino aprender por las experiencias. La pregunta entonces (y la historia nos cuenta los casos desde hace el 630 d.C. hasta ahora) es: ¿es posible que los islámicos se integren éticamente y políticamente en sociedades no islámicas? la respuesta desalentadora es NO"¹. Definiendo el Islam como un "monoteísmo teocrático y invasivo" capaz de agriar los ánimos de las generaciones más jóvenes, Sartori casi excluye la posibilidad de que ellos puedan integrarse en occidente. Además, refiriéndose a la producción de "hombres-bombas" como mártires de la fe islámica, parece incapaz de interpretar diferentemente la tradición del Islam, que al contrario no es tan monolítica como parece.

En este caso específico, considerando que ya es bastante difícil conseguir lograr un diálogo intercultural, podría ser contraproducente y simplista afirmar que sea suficiente interpretar los hechos y no lo que dice el Corán. Imaginemos lo complicado que sería si no analizáramos la naturaleza esencial de las culturas que quieren participar al diálogo. Por otra parte, es Sartori mismo quien puntualiza que solo uno o dos musulmanes sobre un millón llegan al fanatismo religioso personificado en la figura de los kamikaze².

Muy interesante a este propósito es el punto de vista de un conocido orientalista italiano, el profesor Alberto Ventura. El afirma que "Islam y occidente, Islam y modernidad, Islam y globalización no son más que falsas contraposiciones, si con la palabra Islam nos referimos a sus variantes modernas que, para evitar malentendidos, sería mejor definir islamismos"³. Según su tesis, la imagen de la cultura islámica a la que nos solemos referir, no es más que una versión extremista, violenta y radicalista del Islam real y además totalmente infiel a sus principios. Por ejemplo, aunque hay muchos occidentales que suelen identificar el Islam con la violencia, en realidad el fanatismo religioso no parece ser parte de su naturaleza; al contrario, resulta ser una consecuencia de un proceso histórico influenciado por la intervención de las potencias occidentales

¹ G. Sartori. Le nuove regole per l'immigrazione. *L'integrazione degli islamici*. Il Corriere della sera 20 dicembre 2009. http://www.corriere.it/editoriali/09_dicembre_20/sartori_2eb47d0c-ed3e-11de-9ea5-00144f02aabc.shtml

² G. Sartori; *Una replica ai benpensanti sull'Islam*. Il corriere della sera. http://www.corriere.it/politica/10_gennaio_05/sartori-replica-islam_ddd2dd00-f9c4-11de-ad79-00144f02aabe.shtml

³ A. Ventura; *Islam e Islamismi*, Guerra santa, guerra e pace dal Vicino Oriente antico alle tradizioni ebraica, cristiana e islamica: actos de la conferencia internacional de Ravenna 11 maggio-Bertinoro 12-13 maggio, 2004; Cit.; 363.

europas y norteamericanas. Según el orientalista italiano, el extremismo islámico y la lucha armada son el resultado de una escisión interna en el mundo islámico, que ha sido generada principalmente por la sed de poder económico y político por parte de un grupo específico: los Wahabitas. De hecho, ellos se alejaron de la idea que "los musulmanes que ponen en peligro sus misma integridad para enfrentarse con el poder político, la mayoría de las veces son condenados", y por esto fueron acusados por parte del mismo mundo islámico de ser "anarquistas incapaces de tolerar la mínima autoridad y prontos a golpear, en su fanatismo exacerbado, a todos los demás musulmanes"⁴.

Para controlar el poder, los Wahabitas se aseguraron la alianza política de la familia de los *Saud* y aprovecharon el respaldo de las potencias occidentales las cuales esperaban debilitar aún más el imperio Otomano. En pocos años los Wahabitas consiguieron ejercer más influencia en la sociedad difundiendo en ella valores hasta entonces desconocidos a través de instituciones pedagógicas y nuevos partidos políticos. La unión entre ellos y los hermanos musulmanes contribuyó a fortalecer el proceso de radicalización del Islam, hasta que la enésima escisión alejó a los más radicales desde los wahabitas los cuales, por otro lado, empezaron a ser considerados inadecuados para el desarrollo de la sociedad. Una ruptura aún más profunda con la tradición islámica fue generada cuando los fundamentalistas empezaron a practicar la "jihad", la lucha armada, a través de la cual querían derrotar los regímenes corruptos de los países islámicos para "edificar el reino de Dios en tierra". No solo los más radicales acabaron por abandonar totalmente la tradición islámica antigua, sino que también se alejaron de los principios de los Wahabitas, cuyos exponentes intentaron oponerse a la lucha armada y a las ideas que habrían luego inspirado a los kamikaze hasta convertirse en mártires en nombre de su propio Dios. Esta última colisión puso entonces en contraposición los Wahabitas con los demás movimientos políticos como Hezbollah, Hamas, Jihad islámica etc.

Bien lejanos de sus orígenes islámicos, estos nuevos fundamentalismos están más cercanos al concepto occidental de "Estado" de lo que podría parecer; como señala Ventura citando el orientalista y politólogo francés Oliver Roy "no es suficiente acercar los dos términos *religión* y *estado* para autenticar esta misma fórmula como si expresara un concepto tradicional, puesto que ponerlos juntos, significa considerarlos bajo una visión típicamente occidental y moderna.

En el pensamiento clásico islámico no hay sitio para lo que viene modernamente considerado con las palabras *Religión* o *Estado* y efectivamente los islamistas ven en el Islam una auténtica

⁴ H. Laoust, *Les schismes dans l'Islam*, cit.; 331. Payot, Paris 1965.

ideología política que pueda construir una sociedad islámica a partir del Estado. Es un concepto contradictorio en sí mismo, porque si hay un Estado significa también que hay una supremacía de la política sobre la religión y en consecuencia si que habría cierta forma de secularización⁵.

Las reclamaciones de los grupos de *Al Qa'ida*, por ejemplo, no comparten ideales con el Islam ortodoxo, y de hecho ellos si que fueron llamados fundamentalistas por haber dejado la religión con el objetivo de conquistar el poder económico controlado por las dinastías familiares y las dictaduras militares⁶.

Entonces, considerando estas contradicciones, ¿hasta que punto es lícito hablar de choque de civilizaciones? Podría resultar engañoso y simplista afirmar que la razón por la cual el Islam y el Occidente son incompatibles es que son muy diferentes. Es necesario tener bien en cuenta que existen unas diferencias entre cultura islámica (que incluye en sí principios y valores de los cuales en realidad conocemos muy poco) y fundamentalismos o neo-fundamentalismos islámicos, para darnos cuenta que sería más adecuado hablar de choque "*intra-civil*" (es decir dentro de la misma cultura) y no de choque de civilizaciones.

Como hemos visto, han sido las contradicciones nacidas en la misma cultura islámica las que la han plasmado y el resultado es que ahora parece ser incompatible no solamente con el modelo social occidental, sino también con cualquiera otra democracia pluralista.

Sería también importante tener en consideración los efectos que han sido producidos por la injerencia de las potencias occidentales y, en fin, analizar cuál ha sido el papel de las potencias internacionales en el proceso de demonización del Islam. Para citar una vez más a Ventura, "en el mismo proceso con el cual se ha producido el sentimiento de islamofobia se puede generar una sensación común contraria solo promoviendo una nueva imagen de la relación que tendríamos que tener con nuestros primos con los cuales al final hemos compartido siglos de caminos paralelos. Tenemos que acabar con esta idea de superioridad y de dominio hacia el resto del mundo y alejar la convicción de que nosotros

⁵ O. Roy, *L'Islam mondialisé*, cit.pag. 7, Seuil, Paris, 2002 in A. Ventura, *Islam e Islamismi; Guerra Santa, Guerra e pace dal Vicino Oriente antico alle tradizioni ebraica, cristiana e islamica: atti del convegno internazionale, Ravenna 11 maggio-Bertinoro 12-13 maggio, 2004. Cit., 362.*

⁶ ISIS, entrevista al Islamista Alberto Ventura: "Riconoscere reazione dell'Islam sano. Mediapolitica, settimanale di libera informazione del 13-11-2014. <http://www.mediapolitika.com/dalmondo/15548-isis-intervista-allislamista-ventura-riconoscere-reazione-dellislam-sano/>

seamos racionales y democráticos y los demás fanáticos, supersticiosos y atrasados⁷.

En este sentido el diálogo intercultural podría ser la solución que nos permita promover la integración del hombre islámico, pero sólo si se difundiera una instrucción adecuada sobre la verdadera naturaleza de los valores religiosos y culturales que inspiran la cultura y la fe islámica. De hecho, una verdadera colaboración entre diferentes civilizaciones no podría existir si cada uno de los interlocutores desconociera a los demás.

Raimon Panikkar, partidario de la teoría del dialogo intercultural, afirma que no solamente los islámicos sino también los hinduistas y los budistas han desarrollado en sí mismos una forma de intolerancia hacia el occidente y este sentimiento de repulsión parece ser una reacción a "el dominio de una sola cultura, de una sola nación y de un solo Estado" sobre todos los demás. Según el politólogo y teólogo catalán, el diálogo es el único instrumento que los hombres que profesan religiones diferentes tienen a su disposición para eliminar las barreras que impiden una convivencia pacífica y subraya asimismo que la capacidad de dialogar es un elemento que forma parte de la naturaleza humana⁸.

Considerando la necesidad de gestionar la convivencia entre seres humanos culturalmente distintos entre sí, quizá sería inútil cuestionar principios de orden moral, como por ejemplo las inclinaciones naturales de los hombres hacia lo que es bueno y lo que es malo.

Si estamos hablando de la *utilidad* de aprender a convivir con lo que es diferente, puede que no sea inútil acudir a categorías kantianas.

En primer lugar, ha sido la historia misma la que desmiente la suposición según la cual el hombre es capaz de perseguir lo bueno independientemente de su posible beneficio.

Segundo, sería bueno tener en cuenta las consideraciones de los politólogos y de los filósofos políticos que han dominado el debate académico en el ámbito de las relaciones internacionales. Según su pensamiento, muy conocido en el ámbito de las relaciones internacionales en el debate entre el *idealismo* y el *Realismo Político*⁹, los Estados y sus gobernantes actúan según intereses personales, racionales y particulares.

⁷ ISIS, Entrevista a el Islamista Alberto Ventura: "Riconoscere reazione dell'Islam sano. Mediapolitica, settimanale di libera informazione del 13-11-2014. <http://www.mediapolitika.com/dalmondo/15548-isis-intervista-allislamista-ventura-riconoscere-reazione-dellislam-sano/>

⁸ Entrevista de Achille Rossi a Raimon Panikkar "Occidente dominatore".

⁹ Para un estudio sobre el tema del Realismo Político, consúltense las siguientes lecturas: Tucídides, *La guerra del Peloponneso*; Machiavelli, *Il principe*; Morgenthau, *Politic among nations*.

Sin embargo, a través del dialogo una sociedad pluralista podría ser mucho más estable que una "monocromática" si sus miembros consiguieran colaborar para obtener un beneficio (sea este económico, estratégico o político). Una de las ventajas de la interacción intercultural es que, a menudo, cada país necesitará algo específico que los demás pueden ofrecerle a cambio de algo a través de un negocio que posiblemente resulte beneficioso para todos. Claramente es muy difícil que se logre una cooperación política y económica, sin embargo no siempre son las diferencias culturales las que impiden este objetivo, sino la incapacidad de los interlocutores de llegar a un compromiso adecuado.

Si el obstáculo principal fueran las diferencias culturales, entonces los Estados Unidos y la Arabia Saudita no hubieran encontrado ningún compromiso político y económico para justificar una cooperación entre ellos. Pero, como cada uno tenía bien claro lo que necesitaba, consiguieron marginar las diferencias culturales que los separaban y cooperaron para obtener diferentes tipos de beneficios: la Arabia Saudita (región débil militarmente pero rica en materias primas) ofreció sus recursos petrolíferos a los Estados Unidos a cambio de protección estratégica¹⁰. Igualmente Italia y Libia firmaron unos acuerdos en materia de inmigración en el año 2000 y también en este caso las diferencias culturales entre los dos países no afectaron las negociaciones.

Si tuviéramos que analizar la cuestión en términos utilitarios tendríamos que considerar los beneficios que podríamos obtener a través de la interacción; entonces tendríamos que preguntarnos por ejemplo: en términos de crecimiento humano y social, ¿cuál es el impacto positivo que podría ser generado por un diálogo intercultural y su magnitud? ¿Cuáles podrían ser sus puntos de fuerza?

En primer lugar, considerando que el pluralismo étnico y cultural es una característica común de las sociedades modernas, sería contraproducente seguir ignorando la necesidad de encontrar una medida inteligente para convivir entre ciudadanos disímiles. Visto el rápido cambio demográfico de las ciudades, sería más lógico enseñar a los individuos que la colaboración podría ser la respuesta más adecuada a ese tipo de procesos evolutivos. Intentemos entonces formular algunas hipótesis.

Consideremos el caso de M. Brown, el joven afroamericano que fue asesinado el verano pasado por dos policías blancos en Ferguson, Missouri, USA. Resulta que la gran mayoría de la población de Ferguson es negra (aproximadamente el 70%) y por el contrario que los políticos locales son en su mayoría blancos (el alcalde y 5 de los 6 componentes del consejo comunal).

¹⁰ Para un estudio sobre las relaciones económicas y políticas entre Arabia Saudita y Estados Unidos consúltese O, Schlumberger, *Debating Arab Authoritarianism*. Stanford University Press, 2007.

En este caso no ha sido exclusivamente un problema de representación étnica y política, sino de una falta de comunicación entre la mayoría de los miembros de la comunidad de Ferguson y los otros miembros de la misma comunidad. Ferguson es el clásico ejemplo de comunidad-*gueto*, cuyos ciudadanos han sido testigos y víctimas de comportamientos racistas por parte de las fuerzas de policía¹¹. Cuando en una comunidad se forman guetos y grupos aislados, los habitantes que los han construido acaban viviendo autónomamente y independientemente de la sociedad de la cual tendrían que formar parte activamente. En estos casos, no es tan irreal pensar que puedan formarse fricciones y desacuerdos entre la mayoría de los habitantes de la sociedad y las minorías que viven en los grupos. Limitando las interacciones y los contactos sociales entre ellos, es muy difícil que los individuos puedan superar las barreras racistas o que los estereotipos culturales sean destruidos definitivamente. De hecho, el Departamento de Justicia americano ha acusado el Departamento de Justicia de Ferguson y las otras instituciones municipales de haber tenido comportamientos racistas hacia los componentes de la comunidad afroamericana¹². Por razones similares, en el 2005 estallaron rebeliones dentro de las *banlieues* francesas, las cuales también pueden considerarse guetos.

Ahora bien, más allá de los juicios morales que cada uno pueda legítimamente tener, estos tipo de accidentes llevan consigo consecuencias negativas tanto de naturaleza económica cuanto política y social. ¿Habría sido posible evitar estos choques si los individuos hubieran interactuado más entre ellos?

En términos de costes económicos es obvio que hay que pagar los daños causados por los agentes de policía y por los ciudadanos implicados: pagar los juicios, compensar a las familias de las personas directamente afectadas, pagar los daños materiales causados en los suburbios (los cuales la mayoría de las veces se convierten en verdaderos campos de guerrilla) etc. Por ejemplo, después de las rebeliones en las *banlieues*, la Federación francesa de las compañías de seguros afirmó que en solo veinte días de conflicto se produjeron daños por 200 millones de euros¹³.

Tanto en Ferguson cuanto en las *banlieues*, el motor de las rebeliones no ha sido la diferencia cultural, sino que parte de la

¹¹ Al Jazeera USA, 11/02/2015.

¹² The Huffington Post, 12/03/2015.

¹³ De los cuales 23 millones estaban destinados a indemnizar 10 mil vehículos incendiados. El ministerio del Interior registró 233 edificios incendiados o afectados. En el ámbito educativo se señalaron 255 inmuebles dañados que estaban destinados a las instituciones escolásticas y 15 bibliotecas inasibles. Las empresas privadas lamentaron daños por 20.000 metros cuadrados devastados en una concesionaria de automóviles y en una industria textil. L. Bronner e P. Ceaux, Le bilan chiffré de la crise des banlieues, "Le Monde", 2 diciembre 2005.

población se sintiera explotada o ignorada por la mayoría de la sociedad. Posiblemente sea verdad que una de las razones por las cuales parte de los ciudadanos se cierre en guetos es que prefieran convivir con personas culturalmente similares. Sin embargo, las raíces más profundas de los choques han de buscarse en las profundas diferencias sociales que separaban los ciudadanos.

En segundo lugar, desde un punto de vista social, este tipo de sucesos incrementan las tensiones ya existentes entre los individuos y dejan caer las posibilidades de conseguir lograr una convivencia pacífica y fructífera. Efectivamente, tras la muerte de Brown, en Ferguson se produjeron diferentes rebeliones violentas por las cuales, al final, las fuerzas de policía local fueron acusadas de racismo por la comunidad afroamericana. Lamentablemente no es difícil imaginar que estos conflictos sociales podrían generar en futuro ulteriores choques entre distintas partes de la sociedad poniendo en peligro la vida de otros ciudadanos.

En tercer lugar la legitimación política de los mismos *policy makers* podría verse duramente afectada en cuanto los políticos podrían ser criticados por no haber sido capaces de gestionar una sociedad pluralista. Ellos también tendrían que estar interesados en lograr un compromiso razonable que haga colaborar los individuos puesto que muchas veces, cuando los políticos pierden legitimidad, los ciudadanos mismos hacen de todo para deponer la clase dirigente.

Según el politólogo Zagrebelsky “la separación de las poblaciones es la única medida para evitar el choque de civilización entre realidades inconciliables. Nosotros no buscamos contactos con ellos a cambio de que ellos no busquen contacto con nosotros. El *optimum* sería ignorarse recíprocamente y lograr una sociedad de individuos separados pero con los mismos derechos. El prejuicio separatista podría ser aprobado por ambas partes, por los inmigrantes y las poblaciones autóctonas y formar así una ideología simétrica. Sin embargo, en la práctica, cuando una parte es más fuerte que la otra, la separación se convierte en segregación, es decir en violencia discriminatoria¹⁴.

En línea de principio, el multiculturalismo y la teoría del diálogo intercultural provienen de la misma idea: existen diferentes concepciones morales según las diferentes perspectivas que los hombres tienen de las cosas; sin embargo, los diferentes puntos de vista podrían ser igualmente válidos aunque sean muy diferentes entre ellos.

Las dos teorías respaldan los principios del *relativismo cultural* excluyendo que existan valores universalmente válidos y superiores. Al mismo tiempo tanto las teorías multiculturales cuanto

¹⁴ G, Zagrebelsky, *La sfida multiculturale alla società occidentale*, La Repubblica, 2006.

la teoría del diálogo intercultural buscan la fórmula más apropiada para que las culturas distintas convivan pacíficamente la una cerca de la otra.

Sin embargo, los teóricos del diálogo intercultural se alejan de los multiculturalistas porque aunque el multiculturalismo pueda parecer la solución más simple para gestionar la pluralidad cultural, en realidad se limita a dividir los grupos, privándolos de la posibilidad de interacción y de mutuo conocimiento, mientras el diálogo intercultural marca la importancia del intercambio ideológico para conseguir un crecimiento cultural, el multiculturalismo parece rechazar el confronto entre diferentes civilizaciones intentando construir un mosaico de culturas separadas. En pocas palabras el multiculturalismo busca la *coexistencia* y no la *convivencia*. Su objetivo es garantizar que los derechos de cada grupo sean válidamente reconocidos y a la vez *tolerados*. Sin embargo la tolerancia no parece ser la clave para resolver el dilema de las sociedades pluralistas, y esto por dos razones principales: en primer lugar, *tolerar/soportar* no equivale a *reconocer/valorar*; el multiculturalismo cree poder facilitar la convivencia, pero se limita simplemente a separar lo que no consigue juntar.

Mejor dicho, no elimina las posibilidades de choque entre culturas, sino evita que se acerquen demasiado. El problema es que de esta manera el dilema de la convivencia pluralista se transforma en un problema de desintegración social y fragmentación.

Además, y aquí llegamos a la segunda problemática, el multiculturalismo podría provocar un encerramiento aún más evidente de los grupos culturales eliminando totalmente las posibilidades de que ellos se relacionen con los que están alrededor, y sobre todo, al no valorar las diferencias culturales, excluye las eventualidades que puedan ser beneficiosas para el crecimiento de la sociedad.

Rechazando la idea de la universalidad de los valores, Panikkar también respalda la tesis según la cual tanto el relativismo cultural cuanto la ganancia recíproca sean las condiciones *sine qua non* para que se construya un diálogo intercultural beneficioso.

¿Cuáles son entonces las premisas para que se logre este objetivo?

1. Modelos de integración y gestión de la diversidad cultural. Un análisis comparado.

Entre los académicos contemporáneos expertos en multiculturalismo y estudios sociológicos, hay algunos que afirman que para que una sociedad pueda abrirse al pluralismo cultural, hay que cumplir unos requisitos necesarios.

Entre ellos, Parekh sostiene que dentro de una sociedad multiétnica, cada individuo puede tener los mismos derechos

políticos y económicos y puede disfrutar en igual medida de las mismas posibilidades de acceso al espacio público¹⁵.

Como el ya citado Panikkar, también C. Levi- Strauss nos habla de relativismo cultural que como ya hemos dicho es el concepto según el cual cada individuo no tendría que juzgar sus mismos valores como si fueran universalmente validos y superiores a los de los otros. Similarmente, Kymlica individua unos factores que podrían facilitar el crecimiento de una sociedad pluralista¹⁶, y entre ellos pone por encima de todos los demás el respeto por los derechos humanos. El filósofo canadiense afirma que determinados grupos culturales, religiosos o étnicos, tal vez puedan ser considerados poco dispuestos a respetar los derechos humanos y por esta razón puede que se marginalicen.

Desde un punto de vista político y social, la forma de relacionarse del Estado y sus instituciones con las minorías étnicas, puede influir sobre las relaciones entre ellas y los otros ciudadanos: por ejemplo, tratando la inmigración como si fuera una cuestión de *state-security* y no de *social-policy* el gobierno podría afectar indirectamente las relaciones entre los inmigrantes y los nacionales en cuanto si los extranjeros y las minorías étnica y culturales fueran percibidas como peligrosas, entonces el diálogo intercultural sería por cierto destinado al fracaso¹⁷.

Una investigación particularmente interesante¹⁸ ha producido un análisis comparativo de la gestión de las diversidades culturales en Francia, Alemania, y Reino Unido. El objetivo era examinar a través de una mirada comparativa los planes políticos, los programas estatales y las políticas educativas puestas en marcha en estos tres países para dar respuesta a las exigencias impuestas por la necesidad de lograr la convivencia multi-cultural. En fin, la integración de los extranjeros de segunda y tercera generación ha sido evaluada tomando en consideración el éxito escolar de los inmigrados más jóvenes.

Cada país ha seguido diferentes modelos de incorporación de los extranjeros: Francia el modelo de asimilación, Alemania lo de exclusión y el Reino Unido el multiculturalista-pluralista. Este último es el que más se acerca a un modelo basado sobre la interacción intercultural y el reconocimiento recíproco. De hecho, resulta que la integración de los residentes extranjeros (que como he adelantado se ha medido según el nivel de instrucción de los inmigrantes más

¹⁵ B. Parekh, *Unity and diversity in multicultural society*. Geneva, 2005 Cit. pag. 4

¹⁶ W. Kymlica. *Success, failure and the future of multiculturalism*. Transatlantic council of migration 2012. Cit. Pag. 8.

¹⁷ Kymlica, W. *Multiculturalism, Success, Failure and the Future*. 2012. Cit Pag.; 22.

¹⁸ Informe de Investigación 2013; Andrea Garcia- Santesmases Fernandez, Carolina Herrero Schell, *Experiencias en el marco de la UE sobre educación intercultural e escuela inclusiva. Analisis y comparacion entre las politicas desarrolladas por los paises miembros*.

jóvenes) parece que haya funcionado en el Reino Unido más que en Francia o Alemania.

Para comprender las razones por las cuales los tres países utilizan cada uno una estrategia diferente, hay que considerar entre otros factores que el fenómeno migratorio ha sido distinto en cada uno de ellos. Además, cada país tuvo una historia propia autónoma de formación nacional que al final afectó a las relaciones entre la población autóctona y los inmigrantes.

En Francia, el flujo más consistente tuvo lugar entre las dos guerras mundiales, cuando el país necesitaba mano de obra para la reconstrucción *posbélica*; sin embargo, en los años cincuenta, el gobierno francés empezó a cerrar las fronteras para bloquear la llegada de los inmigrantes (que en su mayoría era de origen Marroquí y Argelino) debido a un proceso de ralentización del desarrollo económico nacional.

La estrategia utilizada por el gobierno francés se orientaba a *asimilar* los extranjeros en la sociedad, negando formalmente el reconocimiento de las minorías y promoviendo la idea según la cual sólo mediante la homologación habría sido posible una integración paritaria entre los ciudadanos.

Básicamente esta estrategia ha sido construida según el principio de igualdad ante la ley (volviendo a los principios Jacobinos de la revolución del '79) y efectivamente el modelo de ciudadanía francés rechaza todos los tipos de desigualdades étnico-raciales dentro de la esfera pública.

En Francia la identidad nacional es el factor que determina la concesión de los derechos políticos, sociales y civiles y todo lo que no pertenece al concepto de identidad se convierte en "sospechoso" en términos de identidad. La distinción entre el concepto de ciudadanía y nacionalidad de hecho fortalece tal idea¹⁹: según el modelo francés el derecho de nacionalidad no se refiere automáticamente al derecho de ciudadanía, sino es el vínculo necesario para que se obtengan los derechos políticos y civiles.

Sin embargo, el gobierno no ha tenido en cuenta que la "neutralidad cultural" puede afectar negativamente a las minorías puesto que, para decirlo según las palabras de Kymlica, a menudo "las mayorías ejerzan una tiranía sobre las minorías culturales"²⁰.

Las políticas sociales de asimilación han afectado a muchos sectores de la sociedad comprometiendo entre otras cosas la libertad de expresión religiosas en los lugares públicos. Para poner un ejemplo bastante conocido es suficiente recordar el suceso que tuvo lugar en Francia en los años '80, cuando tres chicas musulmanas fueron expulsadas desde el colegio por llevar el velo islámico aunque fuera

¹⁹ Bertossi, C. *French and British models of integration. Public philosophies, policies and state institutions.* University of Oxford, 2007, pag.; 16.

²⁰ Kymlica, W. *Multiculturalism, Success, Failure and the Future*, 2012.

prohibido por parte del estado. Este caso luego se conoció como "L’Affaire du foulard" e implicó a los órganos políticos, las instituciones y los centros pedagógicos en un debate sobre el tema de ser musulmanes en una República laica como la francesa²¹.

El acto de protesta con el cual se expresaron las tres estudiantes quería ser una demostración de lo importante que era para ellas mostrar sus diferencias culturales en lugares públicos. Como explicó Kymlica, tratar los ciudadanos como si fueran todos iguales podría no ser suficiente para que se logre una igualdad social efectiva, considerando además que algunos individuos podrían necesitar diferencias de trato.

Tal asunto asume relevancia sobre todo en el ámbito educativo, en el cual cada estudiante podría necesitar de estrategias específicas que tengan en cuenta sus peculiaridades culturales y en Francia el modelo de asimilación (que como hemos visto cancela las diferencias entre los ciudadanos) ha sido aplicado también en los ámbitos académicos entre los alumnos inmigrantes y la población autóctona.

A menudo, no hace falta que se produzcan dinámicas racistas para que los estudiantes no consigan integrarse. Entonces, ¿si no son las barreras formales las que impiden la integración social, podría ser que esta dependa de la falta de reconocimiento de las diferencias culturales y de las políticas sociales actuadas por parte del Estado?

Según las palabras del director del Centro de Formación y de estudios sobre las migraciones internacionales (CEMI), los hijos de los inmigrantes necesitan realmente atenciones específicas, y en este sentido el Estado podría actuar más para que no se produzcan discriminaciones indirectas hacia los estudiantes que tienen dificultades de idioma o de aprendizaje²².

A través de la investigación de García y Fernández resulta que en Francia existen muchas diferencias entre el rendimiento escolar de los alumnos extranjeros y el de los alumnos franceses. Este desequilibrio se nota ya a partir de la escuela primaria y se alarga por todo el ciclo escolar provocando una gran diferencia entre el porcentaje de estudiantes inmigrantes y autóctonos que siguen los estudios universitarios. Hay que tener en consideración que un nivel de instrucción diferente entre los ciudadanos podría significar que no todos tendrán las mismas oportunidades de encontrar un trabajo satisfactorio, pero no por falta de voluntad sino por falta de oportunidad.

²¹ Benhabib, S. L’Affaire du Foulard, 2008.

²² Informe de Investigación 2013; Andrea Garcia- Santesmases Fernandez, Carolina Herrero Schell, Experiencias en el marco de la UE sobre educación intercultural e escuela inclusiva. Análisis y comparación entre las políticas desarrolladas por los países miembros, pag;, 30.

La estrategia de gestión de las diversidades culturales ha sido diferente en Alemania.

Desde la división territorial de Alemania todas las cuestiones políticas y administrativas pasaron bajo el control de dos distintas Repúblicas: la República Federal Alemana se encargaba de la parte más occidental del país, mientras que la República Democrática Alemana mantenía el control de la zona más oriental.

A este propósito hay que decir que la inmigración fue gestionada en manera fragmentada también en base a los acuerdos internacionales que cada una de las Repúblicas había firmado con sus aliados.

En la RFA (la cual acogió principalmente inmigrantes de origen italiano, español, turco y griego) el flujo de inmigrantes fue mucho más consistente si lo comparamos a lo que llegó a la RDA; de todas formas ninguna de las dos hubiera podido imaginar que los inmigrantes que llegaron después del conflicto bélico hubieran querido estabilizarse en Alemania definitivamente. Considerados como extranjeros de paso y "*gastarbeiter*" (huésped/ trabajador invitado) no fueron entonces ni asimilados ni integrados en la sociedad. Sin embargo después de la reunificación del país el flujo migratorio se intensificó aun más y muchos refugiados políticos desde la Europa del Este y desde la ex Yugoslavia intentaron establecerse definitivamente en Alemania.

En los años '90 Alemania sufrió una recesión económica, y a pesar de que el gobierno hubiera intentado restringir el flujo migratorio negando el derecho de asilo a los que intentaban pedirlo, su estrategia no consiguió lograr los éxitos esperados, y hoy son más de 8 millones los inmigrantes que residen en Alemania²³.

Como dije, el modelo de integración de Alemania fue denominado *exclusionista* o *separatista* también porque cuando los extranjeros llegaron a Alemania fueron asignados a diferentes organizaciones y separados en base a sus orígenes y sus religiones, hecho que incentivó la construcción de una "sociedad paralela"²⁴. Además considerando la autonomía de los Lander alemanes, cada uno de ellos pudo gestionar la inmigración de manera independiente. Esto determinó la falta de una política migratoria nacional, aunque fuera quizá necesaria dadas las dimensiones del flujo migratorio.

Como he criticado la estrategia de asimilación francesa en cuanto incapaz de valorizar las diferencias culturales de los ciudadanos, igualmente tendríamos que criticar los puntos débiles del modelo alemán. Aunque diametralmente opuesto al modelo

²³ Dati WEST – Welfare, società territorio. <http://www.west-info.eu>

²⁴ Revista universitaria de ciencias del trabajo, Universidad La Rioja; Nº 7, 2006, págs. 123-139; Autores: Álvaro Retortillo Osuna, Anastasio Ovejero Bernal, Fátima Cruz Souza, Benito Arias Martínez, Susana Lucas Mangas Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo.

asimilacionista, parece que la estrategia separatista encuentre también una multiplicidad de límites, en primer lugar porque espera mantener los extranjeros a los márgenes de la sociedad. Tan dañina podría ser una falta de reconocimiento de las peculiaridades culturales (que niegue a los individuos culturalmente diferentes un tratamiento específico y forzándolos a homologarse entre ellos) cuanto también podría serlo su contrario. Para conseguir lograr una integración lo más igualitaria posible, sería importante incentivar antes de todo la aproximación física y social entre los extranjeros y los inmigrantes²⁵.

El modelo anglófono en la gestión de las diversidades culturales, parece alejarse tanto del ejemplo francés cuanto del alemán, y también en este caso la formación histórica del Reino Unido puede que haya sido determinante.

Hasta la mitad de los años '40 del siglo XX, el país mantuvo una homogeneidad en la identidad reconocible entre las personas de precisas características naturales y culturales: proveniencia anglosajona, pertenencia a la fe protestante y color blanco de la piel. La época de los años 1948-1962 ha sido luego conocida como la de "las puertas abiertas" en cuanto en este momento el crecimiento económico y la oferta de mano de obra atrajeron un número muy elevado de extranjeros. La mayoría de los inmigrantes que llegaron a Reino Unido venían desde algunas de sus ex colonias: India, Bangladesh y Pakistán. Como querían preservar su propia identidad cultural, los extranjeros se organizaron en asociaciones y instituciones independientes creando nuevas escuelas y lugares de culto propios. Alejándose de las políticas de inmigración francesas, el gobierno inglés quiso adoptar una política de reconocimiento de las minorías culturales para que se integraran más rápidamente en la sociedad. Unos años más tarde, en 1966, en medio de la segunda ola migratoria, el ministro de los asuntos interiores británico Roy Jankis afirmó: "I do not think that we need in this country a 'melting pot', which will turn everybody out in a common mould, as one of a series of carbon copies of someone's misplaced vision of the stereotyped Englishman... It would deprive us of most of the positive benefits of immigration that I believe to be very great indeed. I define integration, therefore, not a flattening process of assimilation but as equal opportunity, accompanied by cultural diversity, in an atmosphere of mutual

²⁵ En este caso también se produce una fractura entre autóctonas y extranjeros que como por en el caso francés, podría afectar el futuro profesional de los extranjeros y la inestabilidad social del país. Andrea Garcia- Santesmases Fernandez, Carolina Herrero Schell, Experiencias en el marco de la UE sobre educación intercultural e escuela inclusiva. Análisis y comparación entre las políticas desarrolladas por los países miembros.

tolerance”²⁶. El tema de la diversidad cultural se afrontó según una lógica inclusiva pero no asimilacionista.

Como muchos otros ámbitos, fue modificada la organización de las instituciones educativas y pedagógicas²⁷. Los planes de estudios fueron readaptados según la necesidad de tutelar las minorías de las actitudes discriminatorias y además con el propósito de marcar la importancia de la integración y de la convivencia intercultural en una sociedad tan multiétnica como la británica. Efectivamente parece que las políticas educativas finalizadas a la integración de los extranjeros hayan producido efectos positivos.

Invirtiendo las tendencias registradas en Francia y Alemania (según la cuales los alumnos nativos tienen un nivel más alto de instrucción de los extranjeros), en Gran Bretaña los alumnos de origen migrante tienen el mismo nivel de instrucción de los alumnos nacionales, factor que en última instancia podría reducir las fracturas sociales y económicas entre los ciudadanos.

3.- CONCLUSIONES

El ámbito académico parece ser un contexto determinante para la consecución de la integración de los extranjeros en una sociedad pluralista y quizá el más adecuado para poder incentivar un diálogo intercultural constructivo.

No solo es a través del ámbito académico como se podrían conceder a cada ciudadano las mismas oportunidades sociales y laborales, sino también es el primero en el cual podrían ser afrontados y discutidos los elementos que suelen impedir que se logre una cooperación intercultural.

La enseñanza de valores específicos (como la convivencia y el respeto recíproco entre las diferentes civilizaciones) podría ser incentivada en edad escolar en cuanto es el momento durante el cual los ciudadanos forman su pensamiento crítico y fortalecen el espíritu cívico bajo la guía de los padres y de los docentes.

²⁶ C, Bertossi. French and British models of integration Public philosophies, policies and state institutions; Working Paper No. 46, University of Oxford, 2007. ESRC Centre on Migration, Policy and Society. Cit. Pag. 20.

²⁷. Lapeyronnie individua principalmente cuatro ámbitos de aplicación de las políticas de inclusión en Gran Bretaña: 1 las políticas de igualdad de las oportunidades y el monitoreo de los comportamientos racistas. 2) las políticas relativas a la gestión comunitaria y orientadas a la armonización de las relaciones entre grupos diferentes; 3) las políticas anti racistas finalizadas a eliminar los prejuicios a través de la formación y de la educación; 4) las políticas sociales de derecho común para gestionar las problemáticas sociales de los inmigrantes. Lapeyronnie, Las políticas locales de integración de las minorías inmigradas. Los casos francés y británico, 1993; In Informe de Investigación 2013; Andrea Garcia- Santesmases Fernandez, Carolina Herrero Schell, Experiencias en el marco de la UE sobre educación intercultural e escuela inclusiva. Analisis y comparacion entre las políticas desarrolladas por los países miembros, pag. 8.

Por lo tanto, sería muy importante reevaluar los planes escolares para que se adapten a un ambiente más internacional y multicultural; dar la posibilidad a los estudiantes de participar en actividades recreativas que tengan como tema principal el pluralismo cultural y étnico; reclutar docentes provenientes desde diferentes países para evitar que se trasmita una imagen monolítica de la enseñanza de algunas materias (como por ejemplo de la historia, del arte y de la literatura); y finalmente acostumbrar los alumnos a la idea de que existe una pluralidad de culturas todas igualmente validas aunque muy diferentes entre ellas y que una convivencia pacífica entre hombres culturalmente diferentes pueda depender de la capacidad de descubrir y conocer el "otro".

Obviamente es necesario que se tome plena conciencia de lo que significa abatir las barreras multiculturales para llegar a una colaboración transparente y duradera. Citando a Ventura otra vez, así como occidente contribuyó a "demonizar" el islam, igualmente podríamos empezar un proceso de "des-demonización", siempre que exista la voluntad de hacerlo.

Por último, considerando que las políticas públicas son determinantes en el proceso de organización de las sociedades, sería adecuado tener en cuenta que si las minorías perciben una amenaza para la supervivencia de sus identidades culturales, probablemente tiendan a formar guetos para salvaguardar sus propias costumbres, marcando aún más las diferencias con los otros ciudadanos. Si esto pasara, casi seguramente se verificarían las predicciones de Huntington puesto que parece bastante improbable que se pueda evitar un choque de civilizaciones entre culturas que nunca han interactuado las unas con las otras.